

Hemos leído con provecho la reseña que sobre este libro hace el Prof. Michael Kochin de la Universidad de Toronto, teóricamente mucho más acuciosa que la presente, pero ausente de la intención lúdica del trabajo de Wardy. La beligerancia que es para Kochin un defecto del libro, se ve plenamente justificada por el desarrollo de la obra y en particular por el epílogo: no es ociosa. Wardy es artero (*tricky*), no llegaríamos a decir "tramposo", pero ¿qué vamos a esperar de un estudioso del poder seductor del *lógos*? Además, somos advertidos de ello. Y no podemos esperar una fría y rígida disquisición teórica de un hombre que ya vio clara la posibilidad de que Platón no hubiera afirmado nada en sus diálogos, y de que el sentido de la filosofía no fuera establecer verdades sino plantear preguntas, clavar agujones de tábano.

La edición (Paperback 1998), por lo demás, es impecable en lo que toca a calidad de los materiales y a diagramación.

J.J. Acevedo Villalba
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela.

•

Jeffrey HENDERSON (Editor and Translator), *Aristophanes, vol. I: Acharnians • Knights*.

Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts,
Loeb Classical Library, 1998.

Este ha sido un libro muy esperado por aquellos que han seguido la trayectoria de Jeffrey Henderson desde *The Maculate Muse, obscene language in Old Attic Comedy*;¹ un libro que marcó una pauta en el estudio del lenguaje obsceno de la comedia antigua.

¹Oxford University Press, 1991

Uno de los puntos más difíciles en la lectura de Aristófanes ha sido siempre el del lenguaje obsceno y la serie de posturas extremas que puede tomar un lector ante ellas, pues solemos vacilar entre una sobreinterpretación y una lectura omisiva de los términos y alusiones obscenas.²

Con respecto a la edición original de Loeb, aparecida en 1924, a cargo de Benjamin Bickley Rogers, Henderson nos dice en el prefacio de su nueva edición: "over the years it has served its purpose well Rogers' translation, with its rollicking Gilbert and Sullivan rhythms, captures something of Aristophanes' poetic form, and its sparkling vitality something of his unique comic flavor. But it is only as Aristophanic as the Victorian era would allow, so that its utility as a guide to the Greek is limited, and it now seems dated."³

Tomando este problema metodológico en cuenta, el problema de la interpretación y del contexto histórico, cultural y social del interprete, la nueva edición de Loeb se hace muy interesante, sobre todo para aquellos que quieren ver al experto en lenguaje obsceno aplicando sus conocimientos al traducir, después de haberse emancipado y haber roto con una filología que le exigía, por razones de pudor, escribir su tesis doctoral en latín.

Es verdad que esta no es la primera traducción de Henderson que se publica. En 1996 apareció en la editorial Routledge una traducción del autor de las *Asambleístas*, *Lisístrata* y las *Tesmoforiantes*, en la que tradujo términos como *πέος* y *βινεῖν* con palabras del lenguaje coloquial norteamericano como "cock" y "to fuck". Sin embargo, esta es la primera edición bilingüe con una traducción de Henderson.

El primer tomo contiene una breve introducción (pp. 1-34) y una bibliografía selecta, que puede ser de bastante utilidad para aquellos que comienzan a interesarse por Aristófanes.

La introducción trata temas como la cronología de la obra del poeta cómico, audiencia y festival, Aristófanes y la política ateniense, forma y estilo, producción e historia de la transmisión del texto.

²Ver Burkert, W. *Die betrenene Wiese, Interpretationprobleme im Bereich der Sexualsymbolik*, en: Hans Peter Duerr, *Die wilde Seele, zur Ethnopschoanalyse* von Georg Devereux, Suhrkamp, 1987, pp.32-46

³ p. vii

A lo largo de la introducción, Henderson nos expone su teoría de la comedia. Una teoría que busca situar la obra de Aristófanes dentro de la sociedad ateniense concentrándose, o tal vez reduciéndola a su función política.

El Aristófanes de Henderson es un hombre de valores anticuados al servicio del demos, dedicado a la crítica de las élites de la polis. De la misma forma que Victor Ehrenberg en su libro *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*⁴ insiste en el carácter cívico del festival teatral y en su similitud con la asamblea pública, es decir, nos plantea el acontecimiento teatral como una institución con funciones casi deliberativas. Henderson hace también hincapié en las diferencias entre la asamblea en el teatro y la asamblea de la Pnyx; en el teatro se reunían 17.000 espectadores de diferentes estratos sociales, algunos de los cuales estaban excluidos de la *ekklesia* (6.000 miembros aproximadamente), como mujeres, metecos y extranjeros. El teatro aparece visto de esta forma como una superinstitución: "The dramatic festivals might thus be called supracivic: public meetings that encompassed the whole of society, not just its political subset. The concerns expressed in the dramas included but significantly transcended the set of problems specific to the executive worlds of lawcourt and Assembly, for they treated the ethics of family and private life; the lives of people as individuals as opposed to civic categories; the very discontinuity between the political and the larger society; and the wider world beyond Athens. And so drama became the principal communal outlet for portraying the polis in all its diversity and social hierarchies; for reconsidering traditions and norms, airing concerns, examining problems and testing solutions that affected the democratic culture as a whole but that had no other public outlet"⁵.

Este enfoque abiertamente antropológico, que muestra la influencia de las investigaciones de Fromma Zeitlin, en el campo de la filología clásica, y de Victor Turner en la antropología, es sin duda el camino correcto para llegar a una sociología de la Atenas de la época clásica que nos permita plantearnos, de manera renovada, la pregunta por el lugar y la función del teatro en esa sociedad. Sin embar-

⁴ Oxford: Blackwell, 1943.

⁵p.10

go el énfasis en la función política de la comedia en esta introducción, deja de lado el contexto religioso del teatro griego, olvidando que las representaciones teatrales no se encontraban desligadas de un contexto ritual al cual se hace alusión en los textos mismos.⁶ El estudio del contexto religioso le hubiera permitido a Henderson una mejor descripción de lo que él llama *supracívico*: la disminución temporal de las diferencias, oposiciones y discriminaciones sociales, así como la representación de la polis como un todo son aspectos típicos de muchas manifestaciones religiosas.

Una introducción de este estilo debería estar acompañada de unas notas aclaratorias que nos permitieran profundizar en la relación de la comedia y su entorno social. En este punto el lector quedará bastante descontento, ya que las ediciones de Loeb le prescriben al editor precisamente prescindir de notas eruditas que pudieran molestar a el lector no especialista.

En resumen, la edición y traducción de Henderson es un libro con una introducción muy estimulante e informativa, seguida de un texto y traducción de muy alta calidad que son de lectura obligatoria para todos aquellos que se interesen por Aristófanes, la comedia y la sociedad ateniense.

Jacobo Mayerston

⁶Ver Bierl, A., *Dionysos und die griechische Tragödie*, Tübingen, 1991, Seaford, *Dionysiac drama and the Dionysiac mysteries*, en: CQ 31, 1981, pp. 252-275, Henrichs, A. "Why should I dance?": Choral selfreferentiality in Greek tragedy, en: Arion. (1994/1995), pp. 56-111.